

SOR AMBROSIA OROBENGOA GALLASTEGUI



Ambrosia Orobengoa Gallastegui nació en el caserío Lukaran del barrio de Marin en Eskoriatza (Gipuzkoa); el caserío Lukaran está situado muy cerca de los límites del municipio de Aramayona, más concretamente a terrenos pertenecientes al barrio de Azkoaga, y fue bautizada en la parroquia de Santa María Magdalena del mismo barrio. Es la quinta hija de Jorge Vengoa Yturbe y Leona Gallastegui Uribe.

Fueron sus hermanos Christobal, Hilaria, M^a Cecilia, M^a Gabiana, Ponciano Francisco, Petra y Manuel, y un par de párvulos que murieron siendo niños de días.

Ya su padre, o bien el cura-beneficiado de Marin, D. Juan Santos de Aramburuzabala, había acertado el apellido de Orobengoa, , y lo había reconvertido en Vengoa; por ello todos sus hijos aparecen en los libros sacramentales con los apellidos Vengoa Gallastegui.

El padre de nuestra protagonista era natural de Azkoaga (Aramayona) hijo de Gabriel de Bengoa Jauregui, originario de Gantzaga y su madre Felipa de Yturbe Lasaga, de Azkoaga. Cuando se casó, el 3 de abril de 1869, tenía 23 años. Su esposa, y madre de Ambrosia, trabajaba como costurera cuando se casó con 19 años, y era hija de Domingo de Gallastegui Aranzabal, de Elgueta, y de Teresa Uribe Aguirre Gaviria, de Marin, descendiente del caserío Agarre, que eran propietarios del caserío Lukaran (en aquella época con dos viviendas, y probablemente edificado más recientemente a finales del XVIII o comienzos del XIX por los de Agarre como caserío para la explotación de sus tierras como de pastoreo vacuno, tras haberlas roturado. Prueba

de que es un caserío secundario lo confirma la renta que declara a finales del XIX; siendo ésta, la renta, de 198 reales de vellón, cuando en Marin la renta media ascendía a 587 reales. Años más tarde los descendientes del caserío de Lukaran volvieron a Agarre y se abandonó el mismo. Quedan restos de paredes.)

Ambrosia, como queda dicho, nació en el caserío de Lukaran el 1 de julio de 1881. Aquel día era viernes, y la luna estaba en fase creciente. Este año está marcado por una serie de nacimientos, que señalan hitos en la historia de la Humanidad; nacieron Pablo Ruiz Picasso, Juan XXIII, Alexander Fleming, Teilhard de Chardin y Juan R. Jiménez. También asistieron a la muerte de un vasco universal, Iparragirre.

Cuando contaba 19 años, es decir en 1900 entra a formar parte de la Congregación de las Mercedarias de la Caridad; anteriormente se le sitúa haciendo labores de campo en una casa de Aretxabaleta. Sabemos que en el caserío Lukaran se guardaba una imagen de la Virgen (hoy desaparecida) que había quedado relegada en alguna desbandada de tropas militares (probablemente francesas) y que existía mucha devoción hacia la misma entre los habitantes del barrio y demás caseríos de los alrededores; no sabemos si el hecho de la existencia de la susodicha imagen encendió en Ambrosia alguna fuerza espiritual que le llevó a su profesión monacal.

La Congregación había sido fundada por Juan Nepomuceno Zegri, quien había nacido en Granada en 1831 y fue sacerdote. En 1878, y visto el panorama entre los pobres, enfermos y demás personas marginadas fundó la Congregación antes citada, cuyo fin era *practicar todas las obras de misericordia espirituales y corporales en la persona de los pobres.*

La Orden se extiende por diversas diócesis *motivada por su carisma de curar todas las llagas, remediar todos los males, calmar todos los pesares, desterrar todas las necesidades, enjugar todas las lágrimas, no dejar, si posible fuera en todo el mundo, un solo ser abandonado, afligido, desamparado, sin educación religiosa y sin recursos.* El P.Zegri dijo que *la labor no concluirá mientras haya un solo dolor que curar, una sola desgracia que consolar, una sola esperanza que derramar en los corazones ulcerados.*

En ese ambiente entra Sor Ambrosia, quien en 1913 es trasladada al Hospital de Loja (Granada)

El Hospital Civil de Loja, hoy Residencia de Ancianos “Ntra. Sra. de la Misericordia”, está enclavado en el barrio de San Francisco, unido al núcleo fuerte de población por el puente

Gran Capitán que salva la barrera natural formada por el río Genil a su paso por Loja. Las gentes que lo habitaban pertenecían en su inmensa mayoría a la clase necesitada y, en una época que carecía de Seguridad Social y escaseaba el dinero para buscar la ayuda sanitaria y asistencial, los vecinos acudían a las Hermanas Mercedarias en todas sus necesidades, recibiendo de ellas atención y cariño. Entre ellas destacó por abnegación y buen hacer Sor Ambrosia. Hoy han pasado 79 años. Sin embargo, cuando se ha preguntado a personas mayores qué recuerdan de Sor Ambrosia, espontáneamente han respondido: "Que era una Santa". Y comienzan a decir los favores que hacía a todo el pueblo, cómo estaba dispuesta para todos a cualquier hora del día o de la noche, cómo curaba con cariño al niño travieso que días antes le había tirado una piedra, cómo, aún pudiendo pagar un médico o practicante, venían de otros barrios del pueblo porque la cura era dificultosa pues confiaban en Sor Ambrosia, cómo la quería todo el pueblo y cómo a su muerte, la gente pedía tener "algo" de ella para poder guardar, como se guardan las reliquias de los Santos o los recuerdos de nuestros seres más queridos. ¿Estamos asistiendo a otra Teresa de Calcuta?

El 1º de febrero de 1935, con 54 años murió en el Hospital en el que estaba destinada. Así lo recoge la partida de defunción de la parroquia de San Gabriel.

Del libro 17 de Defunciones de dicha Parroquia transcribimos:

En la Ciudad de Loja, Provincia y arzobispado de Granada, el día dos de Febrero, de mil novecientos treinta y cinco: Yo el infrascripto Cura encargado de la Parroquia de San Gabriel, de esta ciudad, mandé dar sepultura eclesiástica, al cadáver de Sor Ambrosia Orobengoa Gallestegui, natural de Escoriaza (Guipúzcoa) Religiosa Mercedaria que falleció el día primero del actual a las veinte en el hospital, de cincuenta y cuatro años de edad y treinta y cuatro de vida religiosa. Fue una religiosa modelo y su gran caridad y afecto a los pobres le hizo ser el ídolo de Loja, estimada y venerada como Santa. El pueblo entero se congregó a su entierro y fue una manifestación de dolor jamás aquí conocida. Concurrió el Ayuntamiento todo y las autoridades y clero de las tres Parroquias, viéndose en todo el trayecto cómo la gente lloraba y se lamentaba de haber perdido a la buena Madre de los pobres y queriendo todos coger alguna reliquia suya o tocar objetos piadosos a sus manos. Dios Nuestro Señor premiará su virtud en el cielo, donde rogará por todos y a ella nos encomendamos... Todos los pobres se disputaban por llevarla.



Hemos visto cómo la Iglesia recogió el hecho.

Veamos ahora el sentir popular recogido en un artículo, firmado E.V. y publicado en el periódico "El Ideal" de la época

***"A la muerte de Sor Ambrosia"** El corazón de los lojeños está de luto. Sor Ambrosia se fue con una sonrisa muy dulce y un rostro sereno, en el que se adivinaba un no sé qué tan dulce, tan suave, como si un nimbo de algo divino hubiera venido a posarse sobre su frente.*

¡Pobrecita Sor Ambrosia! ¿Cuántos, monjita humilde, te deben su bienestar y su vida? ¡Tantos..., tantos! Un día era que aquél no podía comprar las medicinas que le mandara el médico, y tú, solícita se las procurabas. Otro era que, ante la pierna destrozada de un pobrecito

trabajador, la ciencia había ensayado un gesto de desaliento y de insuficiencia, y entonces eras tú la que con manos de santa, producías el milagro, y el niño atacado de raquitismo porque tiene que vivir en una casa inhabitable, y la mujer enferma de heridas y sufrimientos, todos acudían a ti y tenían tanta fe en tu fe cristiana y encontraban tanta dulzura en tus maternales delicadezas, que fueron haciendo de ti, de una monjita humilde, toda una institución inmovible y eterna.

Tu caridad era inconcebible. Hiciste curas tan maravillosas, que ya va diciendo por ahí la leyenda que en tus dedos se asentaba el prodigio; pero no, lo que se asentaba en tu alma eran destellos de la caridad de Cristo, "Amaos los unos a los otros", y tú te consumiste amando a los humildes, que son los más necesitados de amor.

En ese momento histórico, se reúne el Excmo. Ayuntamiento en sesión extraordinaria, de cuya acta extraemos:

El pueblo de Loja, sin distinción de clases, rinde tributo de admiración a la vida santa, noble y bienhechora de la Madre Sor. Ambrosia Orbenzoa Galleotegui, que en este Hospital Civil dedicó largos años, toda la bondad de su corazón y

caridad de su alma, día por día, a la curación de los humildes. Falleció el día 3 de Febrero de 1935. El Excmo. Ayuntamiento de Loja, siendo Alcalde Presidente Don Julio Ruiz Moron y Luque, acordó costear esta lápida para perpetuar la memoria de vida tan ejemplar.

“El Sr. Presidente hace uso de la palabra, exponiendo que, como consta a los Señores Vocales, ha fallecido la Hermana del Hospital Civil de esta población Sor Ambrosia, cuyo solo nombre es un símbolo de abnegación, altruismo y sacrificio en pro del desvalido, siendo la labor de esta santa mujer tan sublime y meritoria durante los muchísimos años de su residencia en este Hospital Civil, que su fallecimiento ha puesto de relieve cómo con su gran obra había sabido meterse en el corazón del pueblo, que espontáneamente rindió homenaje y tributo de respetuoso sentimiento a su memoria en el acto de su sepelio, habiendo sido de admirar que hombres de avanzadas ideas políticas se disputaban el honor de llevar en hombros el cuerpo del hada bienhechora que había curado sus llagas y lacras con verdadera abnegación, que solo fructifica por la caridad cristiana, sintiéndose, el que habla muy orgulloso de que sea este Ayuntamiento republicano el que haga honor a los muchos merecimientos de Sor Ambrosia para que su nombre perpetúe eternamente como norte y guía de los que debe hacerse con los humildes entre las sucesivas generaciones de este vecindario...”

Los Concejales hacen uso de la palabra exponiendo su satisfacción y adhesión a cuanto referente a esta Hermana se expone y a los acuerdos de costear féretro, que, a instancias de la comunidad, fue de lo más modesto, entierro y funeral por parte del Ayuntamiento, si bien, a estos gastos (de entierro y funeral) se había adelantado la Parroquia de San Gabriel, por lo que se concede el nicho a perpetuidad y que sea colocada en la sala de curas, con toda solemnidad una placa que perpetúe su memoria.



La Congregación de las Hermanas Mercedarias de la Caridad abandonaron el Hospital y la comunidad de Loja en 2012.

